

Realidad psicosocial: La adolescencia actual y su temprano comienzo

Este artículo invita a reflexionar sobre la situación actual de la población adolescente y joven en nuestra sociedad. Después de revisar múltiples referencias bibliográficas sobre estudios, tanto cuantitativos como cualitativos se concluye que es una realidad que los chicos y chicas se inician de modo más precoz en diversos comportamientos que anteriormente se daban en etapas posteriores de la adolescencia. Entre estos comportamientos cabe citar el inicio de las relaciones sexuales, consumo de drogas... Este adelantamiento viene potenciado por una sociedad donde las nuevas tecnologías, entre otros factores, favorecen a los miembros de la adolescencia temprana, el acceso a terrenos simbólicos propios de la adultez en épocas anteriores. A este adelantamiento de la adolescencia, hay que añadirle una prolongación de la misma hacia el extremo opuesto.

Debido a esta realidad psicosocial, debemos reflexionar seriamente en la importancia de qué instituciones se ocupan de los y las adolescentes, para poder emprender, de este modo, las acciones necesarias a nivel preventivo y de intervención. La adolescencia es un proceso muy difícil de delimitar, pero el gran tema es que muchas acciones que se emprenden con jóvenes a partir de los 14 ó 15 años deberían emprenderse antes, dada la realidad que al parecer se impone.

Palabras clave: adolescencia, juventud, precocidad, realidad psicosocial.

1. Introducción: “el viaje” de la adolescencia y la dificultad en delimitarlo

La monografía de Nurmi (2001) sobre la adolescencia empieza así “*Adolescence is a journey to adulthood*”. Este viaje o proceso de transición entre la infancia y la vida adulta seguramente sea la nota más definitoria de la adolescencia. Como se sabe, se deja atrás la inmadurez de la infancia y aún no se han aceptado los desafíos ni adquirido los potenciales de la edad adulta. Ya no se está en la niñez, pero tampoco en la adultez. Por ello se le ha llamado “la tierra de nadie”.

En la literatura científica existente y estudios centrados en esta etapa se puede comprobar la ambigüedad que existe sobre sus edades y sus límites.

Se suele asociar la adolescencia con el inicio de las transformaciones biológicas y fisiológicas de la **pubertad**, sin embargo, éstas son una pequeña parte del conjunto de cambios que se producirán. Es llamativo que el final de la misma está menos definido: la madurez o vida adulta generalmente se delimita principalmente con la integración social plena a través de la incorporación al mundo del trabajo y su progresión en la vida laboral. Éste varía de una cultura a otra y también a lo largo de la historia de cualquier cultura y sociedad.

El crecimiento del comercio y la industria durante el *siglo XIX*, además de la expansión de las oportunidades educativas, hicieron que bajara mucho el número de jóvenes desocupados (Elder, 1980). Fue más o menos en esa época cuando surgió la adolescencia, como estadio definido de la vida, en el pensamiento social. El primer libro de texto sobre el tema, escrito por Stanley Hall, se publicó en 1904.

En el *siglo XX* se le ha prestado más atención, sobre todo desde la década de los cincuenta debido a dos importantes cambios históricos:

- El espectacular incremento en las matriculaciones escolares.
- El extraordinario crecimiento del número de jóvenes, marcado en especial por el baby boom que siguió a la segunda guerra mundial.

1.1. Delimitaciones cronológicas de la adolescencia:

Según el uso general que recibe en la actualidad, la adolescencia se refiere a un período de la vida comprendido entre los 13 y los 19 años.

La *Organización Mundial de la Salud* (OMS) ha definido como *período adolescente*, el comprendido entre los 10 y 19 años de edad y la *juventud* entre los 15 y 24 años. Pero si nos atenemos a lo que se expresaba anteriormente respecto al solapamiento real en lo conductual, cognitivo y afectivo, potenciado por una sociedad que favorece que la juventud se viva cada vez mucho antes (y también que se alargue más por el “límite superior”) debemos reflexionar seriamente en la importancia de qué instituciones se ocupan de los y las adolescentes. Esto es un reto para lo preventivo y las acciones a tomar no solo en la adolescencia sino en la juventud. Como proceso es muy difícil de delimitar, pero el gran tema es que muchas acciones que se emprenden con jóvenes deberían emprenderse antes, dada la realidad que al parecer se impone.

Continuando con el tema cronológico de la adolescencia, se aprecia que: Horrocks (1984) destaca en la evolución de la adolescencia tres períodos:

- Adolescencia temprana o preadolescencia: 11-13 años
- Adolescencia media: 14-16 años
- Adolescencia tardía: 14-20 años

Neistein (1991) y Brañas (1997), siguiendo una visión evolutiva de la adolescencia, la dividen en tres etapas:

- Primera adolescencia: 10-14 años
- Adolescencia media: 15-17 años
- Adolescencia tardía: 18-21 años

En ella, plantean, al igual que hizo Silber (1992) y numerosos autores, que *la pubertad comienza con cambios biológicos, pero más bien es su significado psicológico y social el que determina la experiencia adolescente.*

2. Reflexiones sobre la situación actual

La adolescencia actual aparece como una *categoría “alargada o estirada”* tanto hacia la *infancia* porque, como consecuencia de las mejoras en el nivel de vida y de la alimentación, la maduración fisiológica hormonal tiende a adelantarse; como hacia la *juventud* como consecuencia de la demora en el proceso de emancipación de los jóvenes, debido a las escasas oportunidades

que encuentran para insertarse socialmente en el mundo adulto. Lograr esta autonomía se ha convertido en una tarea cada vez más larga, en la que la mayoría de personas suelen invertir al menos catorce años de la vida.

Las actuales promociones juveniles de nuestras sociedades duran más tiempo que la infancia. La adolescencia y juventud resultan ser demasiado largas, llegando a provocar un significado distinto al que anteriormente se les asignaba en el comienzo del artículo: un viaje, una transición de la vida infantil a la adulta. En la actualidad, no se pasa por la juventud, sino que se está en ella, de muchas formas.

Esta prolongación que se da hoy en día genera que las nuevas generaciones de chicos y chicas sean muy diferentes a las previas, basta como lo indican numerosos estudios.

Una de las diferencias más destacadas con las promociones juveniles de otras épocas es la **precocidad** con que los y las adolescentes actuales se inician en diversas experiencias. Hecho que debería hacernos reflexionar ante la posibilidad de intervenir en la adolescencia más temprana, ya que estas promociones presentan conductas que anteriormente se daban en edades superiores.

2.1. Adelantamiento de determinados comportamientos y experiencias

Es imposible determinar cuándo finaliza la adolescencia en función de la edad biológica, pues no hay cambios biológicos ni fisiológicos que diferencien los últimos años del adolescente del inicio de la veintena.

Muchas instituciones han definido con claridad el inicio de la adolescencia, pero se aprecia que la edad varía mucho, esto puede ocasionar importantes consecuencias en cuanto a las acciones preventivas y de intervención en todas las áreas de la juventud. Ya que se solapan tanto en edades como en conductas, aspectos de desarrollo psicoafectivo y cognitivos.

La **precocidad en muchas experiencias** es un hecho destacable de la sociedad actual. Al tiempo que la maduración biológica (como se ha comentado anteriormente debido a las mejoras en el nivel de vida entre otros factores), la relacional y social se dan con anterioridad en el tiempo, aumenta la incongruencia ya que los procesos de emancipación concluyen más tardíamente.

De hecho, la edad de introducción en ciertas conductas no para de adelantarse. Cada año, los estudios sociológicos nos indican que los y las adolescentes se introducen en edades más tempranas en el consumo de alcohol, tabaco y drogas, al igual que la edad de iniciación sexual, la libertad de decisión sobre el uso del tiempo libre, y otro tipo de conductas, consideradas hasta hace poco, patrimonio de los jóvenes y adultos.

Una posible causa del adelanto de diversas prácticas y hábitos sociales en los niños y niñas son los múltiples cambios que en los últimos tiempos ha dado nuestra sociedad, junto con el resto de sociedades industrializadas.

Es imposible definir la adolescencia sin incluir todo el período de cambios físicos, psicológicos y de re-situación que ésta implica, sin tener en cuenta que el individuo forma parte de un contexto social determinado. Contexto social que se ha ido volviendo más complejo en los últimos tiempos, por lo tanto, influyendo también en los ciudadanos más jóvenes.

La complejidad viene unida a los nuevos medios tecnológicos de comunicación, pero también en todos los ámbitos de la vida. Esta revolución es una de las mayores revoluciones que se han dado en la humanidad.

Es probable que a través de estos medios tecnológicos los niños de hoy en día sean mucho más precoces en diversos aspectos, ya que a través de su uso, los niños y niñas acceden a territorios simbólicos propios de los adultos que les estarían vetados en otras épocas (Bernárdez, A), así ingresarían antes en la adolescencia.

2.1.1. Consumo de alcohol, tabaco y drogas

No es casualidad, que el inicio del consumo de drogas tenga lugar precisamente y en su mayor parte en esta etapa de la vida, ya que se podría considerar un período de especial vulnerabilidad teniendo en cuenta diversas características propias de la adolescencia.

El modelo de creencias de salud de Becker (1974) resalta la importancia de los déficits en los procesos de toma de decisiones. La teoría del aprendizaje social de Bandura (1977) recalca la influencia negativa de los compañeros y adultos significativos que actúan como modelos consumidores. Otros teóricos destacan la vulnerabilidad individual como pueden ser las carencias afectivas de la persona (Kaplan, 1980). A través del modelo de desarrollo social de Hawkins y Weis (1985), analizan la importancia del distanciamiento del y de la adolescente de la familia y del entorno escolar. Si se toman todos ellos en conjunto se puede hablar de la existencia de diversos factores biopsicosociales que pueden incidir en un posible consumo de drogas en esta etapa, así como de factores protectores que disminuyen la posibilidad del abuso de las mismas.

Entre estos factores cabe destacar:

- *Factores personales:*
 - Falta de conocimiento o información errónea sobre la naturaleza de las drogas y sus repercusiones negativas a largo plazo.
 - Déficit y problemas personales.
 - Actitud favorable al uso de sustancias.
- *Factores sociales:*
 - Disponibilidad y accesibilidad a las sustancias.
 - Aprobación social de las drogas legales.
 - Asociación de las drogas con el tiempo libre u ocio.
 - Publicidad.
- *Factores microsociales:*
 - Inadecuado estilo educativo (ambigüedad en las normas familiares, rigidez, excesiva protección...).
 - Falta de comunicación.
 - Consumo familiar de sustancias.
 - Influencia del grupo de amistad. Importancia de la pandilla.

La *evolución del consumo de drogas* en los últimos años se ha caracterizado por una introducción social del uso de las mismas. Hecho que se ha visto favorecido por la incorporación de los y las adolescentes y jóvenes a unas prácticas, que hasta hace poco, eran habituales solamente entre la población joven adulta masculina.

Ha habido un gran cambio a nivel epidemiológico, que conlleva una variación en el patrón de consumo y en la tipología de los consumidores como aparece en diversos estudios realizados. (Araque y De los Riscos, 1997; y Amengual, Calafat y Palmer, 1993).

Este fenómeno en la adolescencia se puede definir como *Cultura de consumo de drogas* y se caracteriza por:

1. Inicio cada vez más precoz.
2. Policonsumo.
3. Incorporación en igualdad de las mujeres.
4. Consumo en el fin de semana.
5. Asociación con el ocio nocturno.
6. Uso de espacios públicos para llevarlo a cabo (botellón).

También destacado por Madrid en 2001.

Uno de los últimos estudios es el realizado por el Ministerio de Sanidad y Consumo en el año 2000, en el cual a través de un *Programa de Encuestas sobre Drogas a población escolar, representativa a nivel nacional* (PND 2000), se puede comprobar que:

- El *alcohol* es la sustancia más consumida entre la población escolar. El 76% declara haber consumido alcohol alguna vez y el 58% declara un consumo habitual los fines de semana.
- La *edad media del inicio al consumo* se sitúa en los *13,6 años*. Se han reducido las diferencias entre chicos y chicas, ellos beben más pero ellas lo hacen con más frecuencia.
- El *tabaco* es la sustancia con la que la población escolar tiene un contacto más precoz, situándose la *edad media de inicio* al consumo en los *13,2 años*.
- En cambio, la cocaína es la droga cuyo consumo da comienzo en edades más avanzadas de la adolescencia: *15,7 años*.
- El *cannabis* es la droga que más *ha adelantado su inicio* de consumo: *14,8 años*.
- El *consumo diario de tabaco y semanal de alcohol* se fija en las edades de *14,4 y 14,8 años* respectivamente. Siendo un resultado alarmante.

En cuanto a los resultados obtenidos por **diferencias de género** en las edades de inicio al consumo de las distintas drogas, hay que destacar que *no existen diferencias significativas*. El contacto con el tabaco, alcohol, tranquilizantes y cánnabis se produce en los varones en edades algo más tempranas, observándose una mayor precocidad entre las chicas para el resto de las drogas. No obstante, son las chicas las que consumen con mayor frecuencia tabaco, tranquilizantes y alcohol, siendo las diferencias en este último mínimas, aunque las cantidades de alcohol ingerido continúan siendo mayores entre los varones.

Aún así, la conclusión más importante de este estudio es que se ha quebrado la expansión de los consumos de alcohol entre la población escolar española. También se ha estabilizado el consumo de psicoestimulantes.

Sin embargo, las *edades de inicio* se han, bien estabilizado, o bien elevado. Lo preocupante es el consumo semanal de alcohol asociado a los fines de semana, hecho que ha aumentado considerablemente.

Según el último IJE (2004), si se compara la evolución del consumo de drogas en los últimos 20 años, se observan unos resultados más o menos

estables hasta finales de los años 90. Sin embargo, con el cambio de siglo parece que el consumo juvenil se dispara, concretamente, el consumo de cannabis y en el grupo de edad más joven.

Desde 1995 hasta hoy, el consumo de cannabis los últimos 30 días aumenta notablemente en el grupo de edad 15-19 años. Pasando de un 5,6% de consumo en 1995 a un 13,4% en 2001.

Lo más significativo es que las diferencias por edad entre adolescentes y jóvenes adultos se han reducido, aumentándose incluso algunos tipos de consumo a edades más bajas.

La preocupación que generan estas prácticas en la adolescencia temprana es muy elevada. El análisis realizado por el *Ministerio de Sanidad y Consumo* (2000), plasma la existencia de investigaciones que relacionan la precocidad en el abuso de sustancias, con una mayor probabilidad posterior de padecer enfermedades crónicas graves, como cáncer de hígado, en el caso del inicio temprano del consumo del alcohol. Éste también se asocia con un mayor riesgo de problemas relacionados con el consumo de alcohol en la adolescencia tardía y de la vida adulta. (MSC, 2000).

2.1.2. Iniciación en la práctica sexual

En cuanto a la **sexualidad en la población adolescente**; ésta lleva siendo objeto de preocupación y alarma para distintos agentes sociales debido a unos datos empíricos de cierto carácter alarmante, los cuales muestran un progresivo descenso en los últimos años de la edad de inicio en la práctica sexual, un aumento de embarazos en adolescentes y de las enfermedades de transmisión sexual (Comas, D. y otros, 2003).

La realidad de los comportamientos sexuales de adolescentes y jóvenes puede resultar paradójica y contradictoria en relación con la información y formación que reciben en la actualidad sobre sexualidad. *En la última década ha ido descendiendo progresivamente la edad de inicio en las relaciones sexuales completas.*

Según la investigación llevada a cabo por Comas y col. (2003), el 69,3% de la juventud española entre 15 y 24 años mantiene algún tipo de relación sexual. Y en otro de los estudios del INJUVE del año 2001, la edad media de inicio para ambos sexos está en los 17,7 años.

Sin embargo, en el Informe de Juventud del 2004 (IJE-2004) se observa que la primera experiencia sexual ocurre para casi todos los jóvenes entre los 16 y los 20 años, siendo la media 18 años para las chicas y de 17,4 en los chicos. Si se compara con IJEs anteriores, se observa que en el caso de las chicas se da una leve precocidad en la edad de la primera experiencia sexual (desde 1996, la media ha disminuido 8 meses).

Cuando comparamos los datos del IJE- 1996 con los del 2004, se puede decir que existe una diferencia muy significativa, siendo los resultados:

- *IJE-1996:* El 14% de los chicos y el 10% de las chicas declaran haber tenido relaciones completas entre los 15 y 17 años.
- *IJE-2004:* El 32,8% de los chicos y el 23,4% de las chicas

Estos resultados pueden ser consecuencia de un efecto estadístico, ya que el contestar que si han tenido alguna relación sexual, aumentaría su nivel de experiencia.

Además, lo más llamativo y alarmante es el aumento del número de embarazos no deseados y el de enfermedades de transmisión sexual. Se observa un progresivo incremento de la promiscuidad sexual y de las prácticas de riesgo como no tomar precaución alguna. (Hernán, Ramos y Fernández; 2001).

La precocidad en las relaciones sexuales, los embarazos en adolescentes y las enfermedades de transmisión sexual son tema de preocupación en la mayoría de los países del mundo. En muchos países de América Latina las mujeres tienen el primer acto sexual entre los 15 y 16 años, y los varones entre los 14 y 16. Sin embargo, un tercio aproximadamente, inicia su actividad sexual sin haber cumplido los 15 años de edad. (OMS, 2002). Además, aproximadamente un 50% de menores de 17 años son sexualmente activos según la FNUAP.

La aparición de la madurez sexual en la adolescencia temprana significa tener la capacidad para la reproducción y relación sexual; aún así, una cosa es tener una nueva capacidad y otra cosa muy diferente es saber adoptar una actitud adecuada en relación con esa nueva posibilidad. No es fácil que una persona inmadura (caso de él o la púber) tenga conductas maduras en el plano de la sexualidad. Este gran paso entraña riesgos y problemas nuevos que no se deben soslayar. Esto se detecta en algunas conductas frecuentes:

- Le cuesta mucho comprender el sentido y alcance que tienen las transformaciones físicas relacionadas con la maduración sexual
- Le resulta difícil hacer compatible los nuevos impulsos y necesidades con las normas sociales y morales que han venido rigiendo su vida.
- Aún así, se deja llevar por una excesiva curiosidad y una tentación de experimentar el sexo. Por lo que puede incurrir en la iniciación precoz de las relaciones sexuales.

A las promociones adolescentes de hoy les llegan actualmente (sobre todo a través de la televisión y de internet) mensajes continuos desde el ámbito de la “cultura del sexo trivial o banal”. El sexo se les presenta como algo independiente de la persona, del amor, de la libertad responsable. Es el mensaje de la “liberación sexual”.

Algunas investigaciones recientes están comprobando cómo influye la cultura del sexo actual en el comportamiento de los y las adolescentes. Una de ellas es la encuesta *Welcome Trust (1996)*, aplicada en el Reino Unido, y allí también se da una iniciación cada vez más precoz en las prácticas sexuales.

Esta creciente precocidad en la iniciación de las relaciones sexuales está teniendo efectos muy preocupantes para la población. Se está convirtiendo en un problema de salud pública con un coste sanitario muy elevado. Actualmente se están proponiendo tres tipos de medidas para prevenir o corregir esta situación:

1. Fomentar el retraso de la primera relación sexual; ya que se le considera un buen predictor de posteriores conductas de riesgo. Numerosos estudios indican que los chicos y chicas adolescentes que inician las relaciones antes de los dieciséis años son los que luego suelen tener mayores problemas.
2. Estimular conductas relacionadas con el “sexo seguro”; uso de métodos anticonceptivos.
3. Información y educación sexual.

Lo que podemos observar es que no es suficiente con estos tres tipos de medidas al ver los resultados que obtenemos últimamente.

Conviene proporcionar una correcta información y educación sexual desde las primeras edades e intensificarla cuando se aproximan los cambios puberales de modo individualizado. Así se permite adaptar la información al nivel de información que tenga cada niño o niña, cada adolescente.

Otro tema muy importante para abordar en torno a la sexualidad adolescente es cómo las *diferencias de género* influyen en las actitudes hacia la sexualidad. Tras revisar diversos estudios, tanto cuantitativos como cualitativos, una conclusión posible a destacar sería como aún existe una excesiva presencia de violencia contra las mujeres en el área de la sexualidad y cómo aún en estos tiempos existe mayor represión por parte de las mujeres, aunque ya se van empezando a percibir cambios en su liberación sexual. (Person, 1998).

Estos resultados replantearían una nueva forma de crianza de los niños y niñas que permitiera el surgimiento de unos papeles de género más cruzados, (Benjamín, 1996). Hecho que debería fomentarse por los gobiernos y las instituciones españolas. En los países nórdicos ya se está desarrollando un sistema para potenciar este fenómeno.

En España, la catedrática de Psicología M.ª José Díaz-Aguado, propone la inclusión en la escuela del estudio del sexismo. Según ella, hay que enseñar a detectar los estereotipos y a defender los derechos humanos, explicando que *“el sexismo destruye a todos, tanto a los hombres como a las mujeres”*.

A su vez, el ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Juan Carlos Aparicio, opina que hay razones para la esperanza, la cual se basa en la educación igualitaria (Aldaz, C; 2006).

2.1.3. Libertad de decisión sobre el uso del tiempo libre y de ocio

Cuando el niño y la niña empiezan a convertirse en adolescentes cambian radicalmente su actitud hacia el tiempo libre. Desean ese tiempo libre con avidez; tienden a vivirlo al margen de la tutela familiar; sustituyen el juego por la diversión, el ocio organizado por el ocio informal.

Es un momento imprescindible para actuar libremente, para estrenar esa libertad que acaban de descubrir, para ser aceptados y tener éxito, un estatus adaptado a su nueva edad. Los riesgos que conlleva es que se planteen ese tiempo libre como liberación y evasión sin medida. Hoy en día este peligro es mayor que en épocas históricas anteriores, a causa de que la familia ha delegado, en unos casos, y abandonado, en otros, su tradicional función recreativa; y cada vez los niños y niñas empiezan a salir antes de casa para divertirse.

Si se analiza la sociedad preindustrial, se puede comprobar que estaba capacitada para dar un carácter unitario a toda la vida de los hijos; por eso el hogar era el centro de la vida de ocio.

En cambio, las *familias de hoy* no suelen ser un lugar de encuentro entre sus miembros en las horas de tiempo libre; como consecuencia, este tiempo se desarrolla fuera y escapa al control de los padres y cada vez de un modo más precoz.

El tiempo de ocio es una novedad histórica ya que aparece con la sociedad industrial y supuso una revolución cultural por aquel entonces. Los padres actualmente, se preocupan por el tiempo que pasan sus hijos en las discotecas o gastando dinero en centros comerciales sin valorar otro tipo de actividades, pero no se dan cuenta que para todos ellos es la normalidad, igual que fue para los padres montar en bici y corretear por la calle.

La vida de adolescentes se vive en cuanto miembros de un grupo de iguales y suele transcurrir en contextos de ocio durante los fines de semana. En ellos, cuenta el presente. Buscan lo nuevo y lo imprevisto.

Según el *Sondeo de Opinión y Situación de la gente joven del INJUVE (2004) sobre el Ocio y Tiempo libre, Noche y Fin de semana*, la mayoría de jóvenes disponen de más de 20 horas de tiempo libre el cual organizan de la siguiente manera según su orden de preferencia: escuchar música; salir por la noche o reunirse con amigos; ver la televisión; oír la radio.

En cuanto a la noche y al fin de semana, en torno a dos de cada tres jóvenes (68%) afirman salir normalmente de noche los fines de semana.

El significado que tiene “salir de noche” para el 40% de esta muestra representativa de adolescentes de la sociedad posmoderna actual española es sentirse que hacen algo diferente, no rutinario. Para ellos, es acudir a espacios privados destinados a la diversión, como son pubs mayoritariamente (80%), bares, cafeterías, ir a bailar a discotecas (66%). Estando por delante de ir al cine o a casa de amigos. El mayor gasto en actividades de ocio es el de salir por la noche (60%).

2.1.4. Introducción a las nuevas tecnologías

Hoy en día, una buena parte de las maneras de entender y enfrentarse a los acontecimientos cotidianos puede encontrarse en los medios mediáticos. Además, hay que incorporar el papel de las nuevas tecnologías y el desarrollo de los procesos de globalización.

Se ha comprobado cómo se ha producido una evolución en la representación de la juventud y de la población adolescente en los medios de comunicación.

Los resultados del *Informe de Juventud en España 2000 (IJE-2000)* reflejan la importancia de los canales comunicativos de carácter tecnológico en la población joven, ya que un 53% de los adolescentes son usuarios de los ordenadores y un 22% de Internet.

Los nuevos medios de comunicación han alterado de forma radical la manera de relacionarnos, y sobre todo de los y las adolescentes, que son el grupo que mayor uso realizan de los nuevos tipos de comunicación tecnológica. La comunicación a través de internet tiene unas características determinadas: “es el lugar de lo instantáneo, de lo lúdico, de lo divertido; donde se pueden construir distintas identidades y también el lugar de la hibridación de los códigos orales y escritos”.

Las nuevas tecnologías son, para los y las adolescentes, un lugar “propio”, un espacio simbólico donde interaccionan y son reconocidos por otras personas de su misma edad, sienten que pertenecen a un grupo afín.

El grupo de edad más numeroso en la red es el comprendido entre los 12 y 17 años y el que tiene un mayor número de usuarios de internet. El 60% de

este grupo de edad navegan en internet al menos una vez al día, principalmente desde casa, como muestra uno de los estudios específicos sobre la Juventud española y las nuevas tecnologías (Valor y Sieber, 2004).

El *IJE-2004* destaca que según los diferentes servicios ofrecidos por internet, navegar por la red es lo más frecuente, y usar el correo electrónico y transferir ficheros, son actividades muy relacionadas junto con la utilización del chat.

Las promociones adolescentes actuales son una generación que han adoptado internet con toda naturalidad como parte de su vida cotidiana. Sin embargo, emplean la red sobre todo como forma de sociabilidad. Son internautas con experiencia que buscan cosas concretas, como son webs para contactar con otros amigos y amigas. Al ser personas que les gusta la novedad, podrían llegar a ser manipuladas por lo que habría que centrarse en la educación específica de cómo buscar la información y saber descartar la engañosa desde edades muy tempranas.

Cabe destacar otro medio tecnológico que se ha convertido hoy en día en más que un medio de comunicación para los chicos y chicas de esta generación: el **teléfono móvil**. Aproximadamente el **90%** de la población adolescente dispone de uno, y prácticamente todos ellos, hacen un **uso personalizado**. Estos datos nos indican que se ha convertido, no sólo en un medio de comunicación, sino en un modo de afianzar su identidad personal y grupal; al permitirles mejorar la socialización con su entorno más inmediato. Asimismo, para los padres es también una forma de control, generándose así una paradoja. Para los padres es un controlador de los hijos sin conseguirlo del todo, y para los hijos, los móviles simulan la independencia de sus padres.

El uso del móvil a edades muy tempranas lo podemos observar a la salida de cualquier colegio. Este uso del móvil, tiene lugar en una etapa donde la maduración psicológica se está formando, y puede llegar a provocar el grave problema de la adicción al mismo.

2.2. Prolongación de la etapa adolescente: “la eterna juventud”

Una de las características más peculiares de la sociedad española de este cambio de siglo, es la dificultad que encuentra la juventud para su inserción en el mercado de trabajo. Este hecho conlleva una tardía emancipación del hogar paterno, dándose una especie de **juventud prolongada**, con unos efectos sobre distintos órdenes de la vida social muy importantes. Entre estos cabe destacar: el retraso en la edad al inicio de la vida en pareja, el acusado descenso de la natalidad, el elevado número de jóvenes desempleados, los cambios en las pautas de relación paterno-filiales.

Se han producido una amplia serie de investigaciones para tratar estas cuestiones transcurridas desde la adolescencia, cuya característica fundamental es la dependencia, hasta la madurez. En esta transición, parece que el desempleo y la tardía incorporación a la vida laboral se convierten cada vez más en una de sus características.

En la actualidad, se observa un cambio progresivo en las composiciones familiares.

Siempre que la situación socioeconómica de las familias lo permita, los/las jóvenes aprovechan la estancia para aumentar su capital social, para ahorrar.

La estancia en la familia se convierte así en una estrategia de supervivencia en espera de tiempos mejores.

Los esfuerzos y la inversión que hacen los padres en el capital social de sus hijos e hijas también influyen en el alargamiento de la estancia en casa de sus padres. Ya que se ha dado un cambio en las situaciones económicas de las familias en la actualidad con respecto al período 1949-1970, donde las dificultades para mantener a sus hijos provocaba que éstos abandonaran el hogar paterno muy temprano.

En el último Informe de la Juventud, se sintetiza una aproximación a la situación de la población joven de hoy en día:

Solamente 1 de cada 4 jóvenes tiene autonomía económica completa (24%) , siendo más elevado el porcentaje desde el comienzo del nuevo milenio.

La población juvenil en edad laboral se ha reducido en un 8%.

Uno de los cambios relevantes es la feminización del empleo juvenil, aumentándose los últimos diez años en un 4%. Sin embargo, las mujeres jóvenes ganan un 27% menos que los varones.

3. Conclusiones

A través de este estudio, llevado a cabo valorando múltiples referencias bibliográficas centradas en la transformación de la sociedad actual y, en concreto, de una parte específica de la población, como es la adolescencia y juventud, se trata de invitar a la reflexión sobre si es necesaria una reorganización en el campo de la prevención y acción de las instituciones encargadas del grupo adolescente y juvenil.

Al ser una realidad psicosocial la precocidad con que se dan ciertos comportamientos y actitudes en la adolescencia temprana, cabría tener en cuenta el poder abordar esta etapa de un modo más específico a nivel institucional.

Teniendo en cuenta que la Organización Mundial de la Salud establece el inicio de la adolescencia en los 10 años de edad, y que la mayoría de estudios destinados a la población adolescente se centran en el periodo comprendido entre los 15 y 19 ó 21 años mayoritariamente; aparece un vacío en torno a las primeras edades de la adolescencia, las cuales son el momento en que los chicos y las chicas comienzan a desarrollar conductas como son fumar (13,2 años), consumir alcohol (13,6 años).

Debido a ello, cabría sugerir a las instituciones encargadas de la adolescencia y de la juventud que tuvieran en cuenta este hecho para poder establecer las prevenciones e intervenciones pertinentes, existiendo incluso la posibilidad de generar una institución especial centrada en estos primeros años de la juventud.

Para finalizar, no nos podemos olvidar que estamos inmersos en un contexto social e histórico cambiante, y que no podemos atenernos a teorías y esquemas rígidos respecto a la delimitación de la población joven y adolescente.

La validez de las teorías en el campo de las ciencias sociales no pueden desprenderse de los cambios que van inherentes al desarrollo de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Abreu, M.; Fernández, M.; Martín, A.** (1995). *Comportamiento del consumo de bebidas alcohólicas en estudiantes de Medicina*. Revista Cubana Salud Pública n° 21 (2) pp. 9-10.
- Aldaz, C.** (2006). *Especial 8-M. Día de la Mujer Trabajadora*. Madrid: El Mundo. Sociedad.
- Bandura, A.** (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Becker, M. H.** (1974). *The health belief model and personal health behavior*. Thorofare, NJ: Slack.
- Benjamin, J.** (1996). *Los lazos del amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires: Piados.
- Bernárdez, A.** *A la búsqueda de "una habitación propia": Comportamiento de género en el uso de Internet y los chats en la adolescencia*.
- Brañas, P.** (1997). *Atención del pediatra al adolescente*. Pediatría General 2. pp. 207-216.
- Brinhaupt, T. y Lipka, R.** (2002). *Understanding Early adolescent Self and Identity: Applications and Interventions*. Albany: University of New York Press.
- Castillo Ceballos, G.** (1999). *El adolescente y sus retos. La aventura de hacerse mayor*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Comas, D.** (2000). *Agobio y normalidad: una mirada crítica sobre el sector "ocio juvenil" en la España actual*. Revista INJUVE, n.º 50.
- Comas, D.; Aguinaga, J.; Andrés, F.; Espinosa, A. y Chaita, E.** (2003). *Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos*. Madrid: INJUVE-FAD.
- Chodorow, N.** (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas** (2000). Programa sobre Encuestas sobre Drogas a población escolar. *Plan Estadístico Nacional 2001-2004*.
- Espada, J.; Méndez, X.; Griffin, K. y Botvin, G.** (2003). *Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas*. *Papeles del Psicólogo*, vol. 23, n.º 84, pp. 9-17.
- Garriga i Setó, C.** (2003). *Género, Violencia y Sexualidad: Un estudio cuantitativo en adolescentes y una revisión de la literatura psicoanalítica*. *Aperturas Psicoanalíticas* n.º 17.
- Guibert, G.; Gutiérrez, I.; Martínez, C.** (2005). *Comportamiento ante el alcohol de los estudiantes en las etapas de la adolescencia*. Cuba: Revista Cubana de Medicina General Integral. n.º 21. pp. 1-10.
- Hawkins, J. D. y Weis, J. G.** (1985). *The social development model: an integrated approach to delinquency prevention*. *Journal of Primary Prevention*, 6, pp. 73-97.
- Horrocks**
- INJUVE** (2001). *Sondeo periódico de opinión y situación de la gente joven. Segundo trimestre 2001*. Madrid: INJUVE. En www.injuve.mtas.es
- INJUVE** (2004). *Sondeo de opinión y situación de la gente joven. Segunda encuesta de 2004*. Madrid: INJUVE. En www.injuve.mtas.es
- INJUVE** (2004). *Informe Juventud en España (2004)*. Madrid: INJUVE.
- Kaplan, H. B.** (1980). *Deviant behavior in defense of self*. New York: Academic Press.
- Kimmel, D. C. y Weiner, I.** (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. Barcelona: Ariel Psicología.
- Hernán, H.; Ramos, M. y Fernández, A.** (2001). *Salud y juventud*. Madrid: Consejo de la juventud.
- Hopkins, J. R.** (1987). *Adolescencia. Años de transición*. Madrid: Ediciones Pirámide. Colección Psicología.
- Madrid** (2001). *Juventud y Drogadicción (prevención del alcoholismo)*. Revista de Estudios de Juventud n.º 55. pp. 79-81.
- Martín, M.** (2002). *La prolongación de la etapa juvenil de la vida y sus efectos en la socialización*. Revista INJUVE n.º 56. pp. 106-118.

Ministerio de Sanidad y Consumo (2000). *Análisis de la situación de la juventud*.

Megias, I.; Rodríguez San Julián, E.; Méndez, S.; Pallarés, J. (2004). *Jóvenes y sexo: el estereotipo que obliga y el rito que identifica*. Madrid: INJUVE-FAD.

Moral, F. (2004). *Las condiciones de vida de los jóvenes desempleados en España*. Madrid: INJUVE, pp. 4-10.

Neinstein, L. (1991). *Salud del adolescente*. Barcelona: JR Prous Editores.

Nurmi, J. (2001). *Navigating through adolescence. European perspectives*. London: Routledge Falmer.

Ochaita, E. y Espinosa, M.º A. (2003). *Las prácticas sexuales de los adolescentes y jóvenes españoles*. Madrid: INJUVE. N.º 63. pp. 49-62.

Person, E. (1998). *Some Misteries of Gender: Rethinking Masculine Identifications in Heterosexual Women*.

Rivas, F. (2003). Conducta y asesoramiento vocacional en la adolescencia. *Papeles del Psicólogo*, vol. 23, n.º 84, pp. 18-34.

Singleton, S. (2003). Rompiendo el Silencio. Prevención del VIH/SIDA en adolescentes y jóvenes en América Latina. *Hoja de Abogacía*, n.º 2.

Valor, J. y Sieber, S. (2004) *Uso y actitud de los jóvenes hacia internet y la telefonía móvil*. Barcelona: EB Center